

Pundonor

Una clase magistral con densidad sémica



Adriana Libonati

Esta obra inició su recorrido por los escenarios en 2018, en el Centro Cultural San Martín, luego en el Centro Cultural Recoleta y en el Espacio Callejón. Este año, se puso en Espacio Callejón y Hasta Trilce. *Pundonor* fue producida con el apoyo del Centro Cultural Recoleta, del Instituto Nacional del Teatro y de la Fundación SAGAI. Participó de la selección oficial de obras nacionales del FIBA 2019 y ganó el Premio de la Fiesta de Teatro CABA 2019.

Andrea Garrote, actriz, autora y codirectora de *Pundonor*, comenzó tempranamente su carrera como egresada de la Escuela Municipal de Arte Dramático y estudió la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires. Su formación actoral continuó con Alberto Sava, en los Talleres de Guillermo Angelelli y, luego, estudió actuación, entrenamiento y producción con Ricardo Bartís. Es ahí donde conoció a Rafael Spregelburd con quien fundó el Grupo Patrón Vázquez en 1994. Posteriormente, dictó cursos en el Centro Cultural Rojas de la UBA. Su carrera actoral acumula premios y distinciones, mientras desarrolla una intensa actividad docente.

Es interesante referenciar un reportaje en *Página 12*, donde Garrote explicó la génesis de su obra: “el tema surgió de la idea de pensar en cómo el poder utiliza lo que nosotros hacemos, tenga incidencia en la realidad o no. Yo había leído a Foucault pero terminé de entrarle a su teoría a partir de un prólogo de Marshall Berman”. En el giro de esta idea se construye a Claudia Pérez Espinosa, la doctora en Sociología estigmatizada en las redes, que busca su reivindicación en las aulas académicas, dentro de un dispositivo escénico que aúna espectadores y alumnos en una suerte de bisemia receptiva. De esta manera, se rompe la cuarta pared y en esa interpelación se desarrolla la exposición para probar que ella aún tiene la condición de dominio en esta cuestión de enseñar.

Ese encantador personaje pretende dar una clase o, mejor dicho, le autorizan a darla porque debe demostrar que puede dominar eso que dicen que es enseñar. Las autoridades no cuestionan su idoneidad profesional o académica; lo que está en juego es su cordura, la lucidez para llevar adelante aquello que ha sido, y aún es, su saber sobre algo. La pregunta sobre la locura sobrevuela las escenas. La idea es exponerse en la exposición. Enseñar es como actuar y en clase se actúa. Todos estos sentidos rebotan unos con otros, a la manera de un *pinball* escénico.



La puesta instala una parodia de la función académico-docente y existe una crítica mordaz sobre los dispositivos del poder. La clave de éste estaría dada por la indiferencia que muestra ese mismo dispositivo ante la rotura de la rutina cotidiana y no así cuando las actividades de la profesora extreman situaciones que escapan a las normas, pero que son invisibilizadas, en un ámbito donde las rarezas y las arbitrariedades pueden ser una norma.

El monólogo de Claudia, sea mostrando el contenido de una cartera, las relaciones con textos imprescindibles o la destrucción sistemática del aula, son expresadas con un desempeño solvente y exigente, en el que nunca baja el nivel de teatralidad de sus acciones.

El personaje de una profesora es una referencia que le gusta a Andrea Garrote. Recordemos su obra *Niños del Limbo* (2009) en la que la protagonista, Martina, es una docente con mucho para entregar pero que no puede relacionarse con su entorno. En cambio Claudia, que también es una erudita en el conocimiento de su materia, es un personaje al que la comunidad académica le pone en duda su cordura para impartirlo.

Los espectadores también somos los alumnos de esa clase magistral, tal vez la última sobre Michel Foucault... Más allá de la excelente interpretación y de la agilidad teatral, sobresale exquisitamente, un texto dramático de graciosa factura pero de gran profundidad expresiva. Hay juegos de palabras y apócopes risueños, como el caso de fusionar los términos “saber” y “poder” en la palabra “sapo”, o el buscado error expresivo que hace que las palabras se transformen en otras, como sucede con “Formol Ruso”, en lugar de “Formalistas rusos”. Hay muchos de estos guiños del lenguaje en diferentes grados de densidad sémica que aparecen en palabras que arrastran grandes discursos –chisme, normalidad, deudas, carrera académica, desesperanza, mito, ética...– y



ninguna está puesta en sus usos comunes, sino que en cada una la expresividad le otorga una doble función, una en superficie y otra que resuena fuertemente en los espectadores que pueden reírse de lo que escuchan o de ellos mismos al repensar por qué se están riendo.

FICHA TÉCNICA

Pundonor

Autora e intérprete: Andrea Garrote. Vestuario: Lara Sol Gaudini. Escenografía: Santiago Badillo. Iluminación: Santiago Badillo. Música original: Federico Marquestó. Diseño de imagen: Guadalupe Marín. Asistencia de dirección: Juan Seré. Dirección: Andrea Garrote, Rafael Spregelburd. Teatro: Cultural San Martín/ Espacio Callejón/Teatro Hasta Trilce.
